

POR LA PAZ

Núm 33 - FEBRERO 2018

El proceso catalán
desde la
noviolencia

ICIP

SUMARI

Introducción

- El lenguaje de la no violencia
- Gandhi para Cataluña
- El triunfo de la no violencia: evolución del activismo en Catalunya
- Iniciativas populares para la defensa de la acción no violenta
- El poder de la gente

Artículos centrales

- ¿Cómo sobrevivir a la polarización política?

Recomanem

- Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Tribuna

- Un fin posible. Un fin necesario. Un fin inevitable
- La ciencia, una herramienta para la construcción de la paz

Entrevista

- Entrevista con Simona Levi, activista y fundadora de Xnet

Sobre l'ICIP

- Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

INTRODUCCIÓN

El lenguaje de la noviolencia

Pablo Aguiar / Sandra Martínez

Instituto Catalán Internacional para la Paz

En esta era de la posverdad, arrastrados por un populismo emotivo que invita a la perversión constante del lenguaje, las palabras se flexibilizan y se llegan a retorcer hasta el extremo, perdiendo su sentido original por razón misma de un sobreuso o una manipulación, intencionada o no. Por este motivo, consideramos adecuado hacer el esfuerzo de profundizar en aspectos terminológicos y evitar, en la medida de lo posible, ambigüedades conceptuales, con el fin de contribuir a la definición de límites narrativos. Este nuevo número de la revista *Por la Paz* nace con la motivación de adentrarnos en el análisis de una de las palabras que forman el núcleo duro de lo que podríamos denominar el léxico de la paz: la noviolencia, término que recientemente ha aparecido con mucha frecuencia en los medios de comunicación, conversaciones informales, tertulias, pancartas e, incluso, resoluciones judiciales.

No es la primera vez que dedicamos un monográfico de *Por la Paz* a la noviolencia. En el número 7 de la revista (2011) ya tratamos esta temática, pero en aquella ocasión quisimos dar un repaso general a la tradición catalana a favor de la noviolencia, sin un foco cronológico concreto.

Ahora, este monográfico también nace con el objetivo de motivar el conocimiento y la reflexión crítica sobre experiencias de luchas noviolentas, pero se sitúa en otro punto contextual: en los últimos años hemos vivido en Cataluña un debate y proceso social y político intenso en relación al derecho de autodeterminación y la independencia de Cataluña que ha marcado una gran variedad de acontecimientos y ha promovido numerosas acciones de movilización ciudadana. Este proceso ha provocado una agitación sociopolítica que nos ha interpelado de manera directa: el ICIP responde a

unas determinadas siglas, somos Internacionales, somos de Paz pero también somos Catalanes, y no podemos obviar la realidad que nos es más próxima. Así, por primera vez desde el nacimiento de la revista, el foco no lo situaremos en lugares geográficamente distantes. La excepcionalidad del contexto que nos rodea nos fuerza a analizarlo.

“ Somos Internacionales, de Paz y Catalanes: la excepcionalidad del contexto que nos rodea nos fuerza a analizarlo ”

En este punto, creemos importante puntualizar que este número no toma ningún posicionamiento político. Desde la pluralidad y la no indiferencia ética, nuestra prioridad es destacar una evidencia palmaria: desde diferentes expresiones de la sociedad civil, se ha defendido de manera reiterada un proceso sociopolítico que tenga la no violencia como mecanismo identificativo para materializar un proyecto de futuro de cambio social. Esta apuesta por la acción no violenta nos interpela directamente a hacer una reflexión conjunta, más serena y profunda, sobre varios elementos que giran en torno a un proyecto de transformación radical de la sociedad en todas sus dimensiones: personal, relacional y, también, estructural. La motivación de este monográfico radica, por lo tanto, en analizar el contexto catalán en relación a las actitudes activas y comprometidas que se han ido adoptando de rechazo a todas las manifestaciones de violencia, con el fin de dar énfasis al proyecto en positivo que promueve la no violencia. Este acercamiento analítico desde diferentes visiones del fenómeno nos ha permitido evidenciar que el conflicto y la voluntad de cambio pueden canalizarse de manera constructiva, lejos de la pasividad, la sumisión o el conformismo. No se trata, por tanto, de poner el foco en el contenido del proceso independentista catalán, sino en la forma que lo acompaña, aquella que se ha ido construyendo desde diferentes iniciativas y herramientas de resistencia civil pacífica e, incluso, desde la desobediencia.

En el primer artículo, David Cortright nos ofrece un análisis del movimiento a favor de la independencia de Cataluña a través de un recorrido por los principios de la no violencia estratégica y los métodos clásicos de movilización de masas utilizados por Gandhi, Martin Luther King Jr. y otros pioneros de la estrategia de resistencia civil. Seguidamente, Jordi Mir contextualiza la evolución del activismo en Cataluña e invita al lector a repensar cuestiones como la legalidad y las legitimidades, especialmente con respecto a la aceptación o criminalización de la desobediencia civil no violenta.

“ La apuesta por la acción no violenta nos interpela a hacer una reflexión serena y profunda sobre varios elementos que giran en torno a un proyecto de transformación radical de la sociedad ”

Más allá de reflexiones de carácter más teórico, el monográfico también se adentra en experiencias concretas. Con la inquietud de dar visibilidad al componente pacífico de diferentes iniciativas populares que han ido surgiendo, en defensa de la libertad, los valores democráticos y los derechos humanos, Marina Llansana y Sandra Saura destacan en sus respectivos artículos, el nacimiento de la diversidad de colectivos, entidades y campañas que han promovido el carácter no violento en todas las movilizaciones y manifestaciones multitudinarias en el marco del conflicto sociopolítico catalán. A su vez, Pedro Ma Uruñuela parte de la teoría del conflicto para reivindicar la urgencia de romper el círculo vicioso de polarización, el cual se alimenta de una falta de reflexión y una alta desinformación. El artículo se convierte en un decálogo de herramientas-clave que van desde la cooperación y el diálogo, a la escucha activa, el reconocimiento de legitimidades, el entendimiento mutuo y el respeto a las emociones del otro, con el fin de reducir toda posibilidad de división social.

Finalmente, destacamos el peso que tienen y el rol que juegan actualmente las redes sociales como herramienta de promoción de la organización ciudadana y la acción

colectiva a partir de una entrevista a la activista Simona Levi, que se centra en el uso estratégico de las herramientas digitales y en cómo éstas pueden contribuir a la renovación de la democracia participativa.

Para terminar, queremos dedicar este monográfico a dos personas muy queridas que nos han dejado recientemente: el profesor Jaume Botey, amigo, maestro, colaborador del ICIP, un referente en la lucha por la dignidad y la justicia, y figura clave en la trayectoria del movimiento por la paz en Cataluña; y el investigador Gene Sharp, referente teórico de la no violencia a nivel internacional. Muchas gracias por todo lo que nos habéis enseñado.

Fotografía : Manifestación “No tinc por”, en Barcelona, Agosto 2017: Mariusmm.

© Generalitat de Catalunya

Gandhi para Cataluña

David Cortright

Profesor sobre cambios sociales no violentos en la Universidad de Notre Dame

Hasta el día de hoy, el movimiento a favor de la independencia catalana ha seguido el camino de la no violencia, aplicando los métodos clásicos de movilización de masas, acción independiente y la no-colaboración, utilizados por Gandhi, Martin Luther King Jr. y otros pioneros de la estrategia de resistencia civil. Gandhi describió este método como *satyagraha* y lo definió como la defensa de la verdad con fuerza, basada en el principio de *ahimsa*, o no violencia¹. Consideraba la *satyagraha* como una “arma” efectiva en las luchas contra la injusticia y la opresión. La *satyagraha* se transformó en la base del movimiento nacional de libertad para acabar con el imperio británico en la India. Martin Luther King Jr. utilizó este método en la lucha contra la segregación racial en Estados Unidos, ganando el derecho al voto de los afroestadounidenses y la prohibición de la discriminación racial en los espacios públicos. Los métodos no violentos han ayudado a conseguir libertades políticas y acabar con gobiernos represivos en países como Ghana, Filipinas, Indonesia, Sudáfrica, Nepal, Chile, Serbia, Túnez, Guatemala, y muchos otros.

En todos esos casos, los movimientos populares hicieron campaña contra graves injusticias (ocupación extranjera, apartheid racial, dictaduras) con un claro argumento moral de resistencia civil. El éxito de un movimiento no violento depende de que éste consiga la ventaja moral en una disputa y suscite la simpatía y el apoyo de terceros. Esto requiere de objetivos morales que van más allá del interés propio y apelan a valores superiores de dignidad humana y libertad. Si se percibe que un movimiento busca mantener privilegios más que vencer la opresión, será más difícil atraer el apoyo necesario para el éxito.

La no violencia ha sido utilizada en muchos países para acabar con el autoritarismo e instaurar la democracia, pero el caso actual no es una lucha contra una dictadura sino

un “choque entre legitimidades democráticas”, como lo expresó un escritor: la reivindicación de la independencia en la Cataluña democrática contra la integridad constitucional del gobierno de España democráticamente elegido². El gobierno de Madrid mostró sus dientes autoritarios reprimiendo con dureza el referéndum del 1 de Octubre y dirigiendo sus ataques contra los líderes del movimiento, pero la estructura básica del Estado es democrática. Esto es una realidad política importante, que debería ser respetada teniendo en cuenta la difícil historia de España. También genera preguntas: ¿se puede considerar democrático un movimiento si su objetivo es debilitar la estructura de un orden constitucional democrático? ¿Cuáles son las consecuencias para la paz si se rompen los vínculos que mantienen unido un Estado?

“ El éxito de un movimiento no violento depende de que éste consiga la ventaja moral en una disputa y suscite la simpatía y el apoyo de terceros ”

Movimientos sociales que abogan por objetivos políticos mayores como la independencia política o la autonomía territorial casi siempre deben enfrentarse a la represión violenta por parte de sus adversarios. En su estudio empírico de la resistencia civil no violenta, las académicas Erica Chenoweth y Maria J. Stephan descubrieron que las campañas a favor de cambios políticos se enfrentaron a represión en el 88% de los casos examinados³. Esto mismo se evidenció con la actuación brutal de las fuerzas de seguridad españolas en su intento de sofocar el voto. Los movimientos no violentos no provocan daños físicos a sus adversarios, pero la represión que se desata en su contra puede provocar víctimas, especialmente de los partidarios de la campaña no violenta. En el movimiento estadounidense a favor de los derechos civiles, 55 militantes murieron, siendo King uno de ellos. Si bien esto no es un argumento para abandonar la acción, precisamente porque muchos de los que luchan por la justicia están dispuestos a sufrir por la causa, sí que invita a reflexionar sobre la cuestión de la justicia relativa. ¿Es el objetivo lo suficientemente relevante a nivel político y moral como para justificar

el sacrificio necesario para conseguirlo?

Chenoweth y Stephan identifican los dos principales factores que suelen estar vinculados con el éxito político en campañas de resistencia civil: participación masiva y cambios de lealtad⁴. Los movimientos que cuentan con los niveles más altos de apoyo popular tienen más probabilidad de lograr sus objetivos políticos. Un movimiento capaz de movilizar cientos de miles de personas en las calles y ganar millones de votos en un referéndum cumple claramente con el requisito de la participación masiva. Sin embargo, los cambios de lealtad son también necesarios. El éxito depende de la capacidad del movimiento de convencer a los partidarios de la oposición de, o bien cambiar su posición, o bien, de permanecer neutrales. Este aspecto es particularmente importante entre miembros de las fuerzas de seguridad. Muchos analistas han destacado la importancia de ganar la simpatía y el apoyo de los que inicialmente no están posicionados. La escritora Barbara Deming lo llamó “el genio especial” de la noviolencia, la capacidad de los movimientos no violentos de lograr el apoyo de los que inicialmente eran indiferentes u hostiles a la causa⁵. El analista político Gene Sharp se refería a este fenómeno como “el arte de conquistar a terceras partes”⁶.

“ ¿Se puede considerar democrático un movimiento si su objetivo es debilitar la estructura de un orden constitucional democrático? ¿Cuáles son las consecuencias para la paz? ”

Conseguir cambios de lealtad requiere una estrategia para obtener aliados y cultivar apoyos en los rangos de la oposición. Gandhi admitió que no podría haber conseguido la independencia de la India sin haber obtenido el apoyo para su causa de importantes sectores de Inglaterra. Durante su estancia en Londres para la mesa de negociaciones sobre el autogobierno en 1931, visitó fábricas textiles que habían bajado en producción debido al boicot a las importaciones británicas por parte del movimiento de libertad y

fue aclamado por los trabajadores.. También se reunió con autores y diferentes celebridades culturales para obtener su apoyo. Esta trabajo con la opinión pública británica dio sus frutos en 1945, cuando el Partido Laborista llegó al poder y aceptó inmediatamente negociar los términos de la independencia política. De la misma manera, King admitió que, siendo minoritarios, los afroestadounidenses no podían derrotar la segregación sin el apoyo de aliados blancos. Él cultivó el apoyo de comunidades religiosas, sindicatos y poderosos grupos dentro del Partido Demócrata obteniendo el apoyo político necesario para conseguir las victorias en el ámbito de los derechos civiles.

En su famosa *Letter from a Birmingham Jail* (Carta desde una cárcel de Birmingham), King identifica el diálogo como uno de los cuatro pasos esenciales en la acción no violenta⁷. El objetivo de una campaña de resistencia civil, argumentó, no es derrotar al adversario, sino conseguir la reconciliación, generar la presión suficiente para traer el oponente a la mesa de negociación y llegar a una solución pactada. Gandhi también destacó la necesidad de negociación y diálogo. El objetivo de la lucha política, en su opinión, es presionar para que las negociaciones puedan lograr mejoras sociales.

“ El ímpetu para resolver la crisis catalana posiblemente tendrá que venir de la sociedad civil, ajustándose a la tradición gandhiana ”

El compromiso con el diálogo implica una buena disposición para el consenso. Según Sharp, la adaptación es un mecanismo habitual a la hora de conseguir cambios políticos⁸. Eso ocurre cuando la campaña no violenta genera la presión suficiente para imponer costes al adversario y crea incentivos para sentarse en la mesa de negociación. El adversario sigue teniendo la opción de decir «no», pero el precio de rechazar la petición de cambio sería demasiado alto, convirtiendo la solución pactada en la opción preferida. Por su parte, la campaña no violenta se muestra dispuesta a aceptar un acuerdo donde no se alcancen sus mayores demandas, pero que incluya el cambio suficiente para satisfacer a sus militantes y lograr así una mayor justicia.

En el caso de Cataluña, para que pueda existir una solución pactada, tanto los líderes independentistas como el gobierno tienen que estar dispuestos a hacer concesiones. Ahora mismo, en plena época de partidismo y confrontación, es difícil imaginar esta situación. El ímpetu para resolver la crisis posiblemente tendrá que venir de la sociedad civil, ajustándose a la tradición Gandhiana. Serán necesarias iniciativas ciudadanas de ambos bandos para identificar soluciones de consenso y presionar a los líderes políticos para negociar un acuerdo político que se ajuste a las demandas de justicia y evite la violencia.

1. M.K. Gandhi, "On Satyagraha," 25 Febrero 1919, de *The Life and Works of Mahatma Gandhi* (Patiala House, Tilak Marg, New Delhi: División de Publicaciones, Ministerio de Información y Transmisión, Gobierno de India, 1999), 17, 29, 299.

2. Francisco de Borja Lasheras, "Tres mitos sobre el movimiento independentista de Cataluña" Comentario, Consejo Europeo de Relaciones Exteriores, 22 de Septiembre 2017.

3. Erica Chenoweth y Maria J. Stephan, *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict* (New York: Columbia University Press, 2011), 51.

4. Chenoweth y Stephan, *Why Civil Resistance Works*.

5. "On Revolution and Equilibrium," en *Revolution and Equilibrium* (New York: Grossman Publishers, 1971).

6. Gene Sharp, *The Politics of Nonviolent Action* (Boston: Porter Sargent, 1973), vol. 3, 658.

7. "Letter from a Birmingham Jail," April 1963, en *A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King Jr.*, editado por James M. Washington (Harper San Francisco, 1986).

8. Gene Sharp, *Waging Nonviolent Struggle: 20th Century Practice and 21st Century Promise* (Boston: Porter Sargent, 2005), 46.

Fotografía : Manifestante en Barcelona, Junio 2011: Joan Sorolla.

© Generalitat de Catalunya

El triunfo de la noviolencia: evolución del activismo en Catalunya

Jordi Mir

Profesor asociado Profesor asociado del Departamento de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra

El servicio militar que debían cumplir los jóvenes durante los años sesenta, en la dictadura franquista, era concebido por algunos de ellos como la ocasión de formarse en el uso de armas. Significativamente, algunos de los jóvenes que pensaban de esta manera eran militantes o compañeros de viaje de organizaciones políticas clandestinas que actuaban contra el franquismo. Si así lo entendían era porque tenían en mente que la salida del franquismo podría pasar en algún momento por la lucha armada, por algún tipo de enfrentamiento en el que sería necesario utilizar armas. Las que fuera, las que tuvieran a su alcance.

Esta mentalidad existente entre personas jóvenes contrarias al franquismo y que intentaban desarrollar alternativas al régimen desde las universidades, desde las fábricas o los barrios, o incluso sin llegar al activismo, nos tiene que hacer pensar en cómo estaba de incorporada la idea del enfrentamiento armado en la sociedad de la época. No parece difícil de entender si pensamos en la guerra que había acabado con la República, en la represión franquista, en las herencias de las dos guerras mundiales, en los procesos de descolonización, en la Guerra Fría, incluso en la aparición de colectivos que optaron por la acción armada en diferentes lugares de Europa a finales de la década de los sesenta.

En determinados sectores activistas lo que se conocía, lo que se estudiaba, lo que se teorizaba, era la vía violenta para la revolución y la transformación social. Se tenía presente que el orden establecido lo era, en parte, en función de su poder militar. Por ejemplo, fueron las armas las que acabaron con la Primavera de Praga en 1968 o con el

Chile de Allende en 1973. ¿Era posible pensar en una revolución, en cambiar el mundo de base, sin seguir la vía armada? ¿Tenía futuro una vía pacífica? En un mundo tan violento y con experiencias como las citadas había quien no lo veía. La opción no violenta en contraposición con la violencia estaba presente en pocos colectivos. Principalmente en espacios vinculados al cristianismo de base si pensamos en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta.

“ Desde los valores cristianos creció la convicción que era posible cambiar el mundo desde el activismo no violento, y esa mentalidad empezó a llegar a otras maneras de pensar ”

Un caso concreto tal vez nos puede ayudar a ejemplificar esta evolución. En el año 1975 se empezó a rodar *Can Serra. La objeción de conciencia en España (1975-1976)*. Este documental recoge el testimonio de un grupo de jóvenes que optaron por no hacer el servicio militar obligatorio, desobedecer el Estado y trabajar para su sociedad fomentando la educación y la atención social. Lo hicieron desde el barrio de Can Serra en l'Hospitalet de Llobregat. Un barrio, crecido con la llegada de migrantes de diferentes lugares de España a partir de la década de los sesenta, con carencia de servicios de todo tipo. Los objetores tenían previsto trabajar durante un año en el barrio, de acuerdo con el movimiento vecinal y la parroquia. Durante ese tiempo se documentaría su tarea. Después ofrecerían una rueda de prensa para presentar la alternativa que planteaban a un estado que cuestionaban por militarista y represor. Contaban con que al hacer pública su situación serían encarcelados, y así fue.

La película quería contribuir a difundir su voz y se organizó un plan de difusión. De este tipo de películas se acostumbraban a hacer una o dos copias del negativo; es posible que de ésta se llegaran a hacer diez. El formato convencional era el de 16 mm, pero de ésta también se hicieron en Super 8 mm, un formato doméstico que podía facilitar la proyección. Un proyector de S-8 estaba más al alcance que uno de 16 mm. La película fue muy difundida por los canales habituales del cine clandestino de la época y sirvió

no solo para explicar la situación que se vivía en Can Serra, sino también para explicar qué era la objeción de conciencia en España con el testimonio de Pepe Beunza, considerado el primer objetor de conciencia al servicio militar en España con voluntad de transformación política, y para denunciar el militarismo que a su entender dominaba el mundo impidiendo el buen desarrollo de la vida.

Desde esos espacios de ideas y valores cristianos empezó a crecer la convicción que era posible cambiar el mundo desde el activismo no violento, sin que fuera necesario pasar por las armas. Y esa mentalidad empezó a llegar a otras formas de pensar. La década de los años ochenta parece clave para señalar un cambio que acabará teniendo grandes dimensiones. Gandhi empezó a ser alguien a quien leer más allá de la tradición a la que se perteneciera, el movimiento por los derechos civiles y Martin Luther King (pese a su asesinato) mostraban otro camino que daba frutos, el movimiento antinuclear señalaba que en el nuevo mundo la guerra no tendría ganadores y las ideas de Einstein, Rusell y, especialmente, E.P. Thompson estaban muy presentes.¹

“ La sociedad, mayormente, se ha hecho no violenta. El rechazo a la violencia hoy es generalizado, ya sea por principios o estrategia ”

Podemos destacar también otros nombres que desarrollaban su actividad en Catalunya y que con sus reflexiones, y con su activismo, contribuyeron a este cambio: Vicens Fisas, Pepe Beunza, Manuel Sacristán, Francisco Fernández Buey... En un lugar como Can Serra se encontraban personas de diferentes corrientes de pensamiento y actuación (cristianas, marxistas, libertarias, antinucleares, ecologistas, etc.) que trabajaban cotidianamente por construir alternativas al franquismo. La movilización de los objetores contribuyó a la unión en el antimilitarismo y la no violencia. También las movilizaciones contra la OTAN, contra el armamento nuclear, el feminismo... Podríamos decir que se fue consolidando la idea de que la no violencia busca desarmar la violencia que se ejerce desde estados, gobiernos, agentes económicos y empresariales... para construir sociedades sin opresión.

En las siguientes décadas este proceso no se invirtió, se amplió y agudizó. Las movilizaciones contra la OTAN y las armas nucleares contribuyeron a ello. Este proceso no se daba solo en Catalunya, era internacional. Una buena muestra de ello fue la emergencia del llamado movimiento altermundista en el cambio de siglo y su posicionamiento claramente a favor de la noviolencia. Se optó por la desobediencia civil y la resistencia noviolenta como vías de actuación². Después llegarían, por ejemplo, las grandes movilizaciones contra la guerra en Irak en 2003 en diferentes lugares del mundo y en Barcelona como una de las ciudades destacadas.

En el inicio de la segunda década del siglo XXI las movilizaciones sociales multitudinarias han vuelto a emerger en Catalunya, en el marco del 15M y del movimiento independentista, y la noviolencia ha sido la actuación mayoritaria. La sociedad, mayormente, se ha hecho noviolenta. El rechazo a la violencia hoy es generalizado, ya sea por principios o estrategia. Eso no significa que no existan colectivos que continúen defendiendo la violencia, e incluso la puedan practicar, pero la amplia mayoría de movilizaciones que hemos vivido en los últimos años se podrían definir como noviolentas. La Plataforma de afectados por la hipoteca se convirtió tras las movilizaciones del 15M en un modelo de actuación noviolenta utilizando un amplio repertorio de actuación que podía incorporar desde la negociación en la entidad bancaria, a su ocupación, hasta los escraches o el parar desahucios. Podríamos decir algo parecido de las movilizaciones asociadas al independentismo. Seguramente la mayor muestra la vimos en la defensa de los centros de votación el 1 de octubre de 2017.

“ Una sociedad que se cree democrática debería ver las acciones de movilización noviolenta, desobedientes o no, como un malestar que hay que afrontar y resolver ”

A la noviolencia hoy se le reconoce un gran valor por lo que supone de construcción en positivo de alternativas a la realidad existente. No obstante, la noviolencia es cuestionada desde dos posiciones muy diferentes por quienes consideran que la

violencia podría ser una mejor opción, o cuanto menos que debería ser contemplada, y por quienes llegan a considerar que la noviolencia es violencia. Las actuaciones noviolentas, desobedientes o no, son rápidamente cuestionadas, incluso criminalizadas, si el poder al que desafían considera que son un riesgo para su estabilidad.

Considero que sería necesario tener un debate público profundo sobre si las acciones noviolentas, desobedientes o no, suponen un ataque a la democracia o un intento para profundizarla. La historia de la que hemos hablado aquí nos haría pensar en cómo la noviolencia ha estado al lado de procesos que han buscado aumentar la democracia y profundizarla, crear sociedad más libres, justas e iguales. Una sociedad que se quiere democrática debería ver las acciones de movilización noviolenta como muestra de un malestar que hay que afrontar y resolver más allá de los votos, las mayorías y las minorías. Y conviene insistir en que la legalidad o la legitimidad no dependen de mayorías.

En el actual momento histórico, el apoyo social a la noviolencia, incluso a la posibilidad de practicar la desobediencia civil noviolenta, nos debería llevar, como sociedad, a pensar en su aceptación y hasta su regulación. Aceptar como sociedad la desobediencia civil noviolenta, o pensar en alguna posible vía de regulación, implica asumir la necesidad de pensar y repensar nuestra legalidad, nuestras legitimidades, nuestras concepciones éticas sobre lo que es justo, bueno, correcto, etc. Las leyes no son justas por el simple hecho de ser leyes, ni lo que podemos considerar justo deja de serlo porque una ley diga que es ilegal. No deberíamos perder ni una ocasión más para plantear un verdadero proceso de reflexión y debate sobre el lugar de la noviolencia, incluso de la desobediencia civil noviolenta, en una sociedad que se quiere democrática.

1. Para profundizar en estas cuestiones pueden interesar las obras de Enric Prat: *Moviéndose por la paz* (Hacer Editorial, 2006) y *Activistes per la pau* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008)

2. Para profundizar en el altermundismo, la noviolencia y la desobediencia civil puede interesar *Guía para una globalización alternativa* de Francisco Fernández Buey (Ediciones

B, 2004)

Fotografía : Cartel sobre la objeción de conciencia. Muestra gráfica-artística, 1978.

© Generalitat de Catalunya

Iniciativas populares para la defensa de la acción no violenta

Sandra Saura

Activista pacifista

La historia del pacifismo y la no violencia tiene unas raíces profundas en Cataluña y quizás es por esta experiencia como sociedad que nos encontramos actualmente en un camino de resistencia pacífica y no violenta hacia la República catalana. Según Botey ¹, desde el final de la Guerra Civil, Cataluña ha visto nacer con frecuencia grupos sobre paz o contra el militarismo, tales como mili KK, Ganva-Gamba (Grupo Acción No Violento Antimilitarista y Grupo Antimilitarista de Barcelona), en 1978, la campaña por el «no» al referéndum de entrada en la OTAN, en 1986, o la Plataforma “Aturem la Guerra”, desde 2002. Esta tradición pacifista ha provocado que esté muy arraigado en Cataluña el sentimiento en torno a la paz, probablemente más que en ningún otro lugar del Estado español.

Los cinco peldaños básicos de la acción no violenta (Olivella², Xirinacs³) –el diálogo, la denuncia, la no-cooperación, la desobediencia civil y la creación de alternativas– nos sirven para intentar ordenar el camino de la movilización pacífica más reciente en relación al independentismo.

Ya en el año 2009, ante la negativa reiterada del Estado español a pactar un referéndum, se organizó en Arenys de Munt la primera consulta municipal sobre la independencia de Cataluña, donde el «Sí» se impuso con un 96,2% sobre un 41% de la participación. La sociedad civil, junto con entidades como Òmnium Cultural y la Asamblea Nacional Catalana, se organizó y empezó a crear alternativas, con consultas populares sobre la independencia de Cataluña por todo el territorio. Más tarde, el 9 de noviembre de 2014, el gobierno catalán, con mayoría independentista en el Parlament de Catalunya, realizó la consulta sobre la independencia. Finalmente, el pasado 1 de

octubre de 2017 tuvo lugar el referéndum sobre la independencia. El referéndum, prohibido por el gobierno español, fue un acto de desobediencia civil y no-cooperación. Conseguir llevarlo a cabo resultó ser una obra de ingeniería noviolenta, ya que las urnas y las papeletas fueron perseguidas y escondidas por todo el país (Vicens i Tedó,⁴).

Dos días antes del 1 de octubre, los ciudadanos preocupados por no poder ejercer uno de sus derechos fundamentales, el derecho a voto, se autoorganizaron y se convirtieron en un movimiento asambleario, organizado por colegios, y más tarde, por barrios, a través de los Comités de Defensa del Referéndum (CDR). Posteriormente, la potencia de tener tantas personas organizadas por barrios se quiso mantener, para la futura República, y actualmente, la mayoría de CDR sigue reuniéndose y se han convertido en Comités de Defensa de la República. Este movimiento se basa en el funcionamiento asambleario con todas las ventajas e inconvenientes que eso comporta, y se organiza en asambleas territoriales, de barrios hasta comarcas, y también nacional. Se trata de un colectivo plural, con personas de diferentes edades y procedencias, pero con una característica en común: ganas y fuerza para trabajar por la implementación de la República, desde la noviolencia.

“ Los CDR son colectivos plurales con una característica común: ganas y fuerza para trabajar por la implementación de la República desde la noviolencia ”

El día 1 de octubre las imágenes de las personas autoorganizadas dieron la vuelta al mundo, al frente de los colegios electorales, desobedeciendo y no-cooperando, de manera pacífica y organizada, pero insumisa a las leyes de prohibición de la votación, y recibiendo los porrazos de la policía española. El pueblo pacifista y noviolento de Cataluña se alzaba y se daba a conocer en todo el mundo, así como también la dura represión del Estado español y su prohibición de uno de los derechos fundamentales, el derecho a voto.

A partir del 1 de octubre, el Estado español intensificó la represión y empezaron las primeras amenazas, detenciones y acciones violentas. Por este motivo, una de las mayores preocupaciones de las personas no violentas era, en aquellos momentos, que el conflicto se volviera violento y que la violencia ejercida por el gobierno español pudiera generar como respuesta más violencia. Así pues, el 17 de octubre nació En Peu de Pau, una iniciativa social para extender y conectar la resistencia pacífica y no violenta en defensa de las libertades. Fruto de una reflexión compartida sobre los hechos ocurridos en octubre del 2017, personas y colectivos de diferentes sensibilidades se encontraron para abordar la extensión y socialización de las legítimas acciones sociales y cívicas, de carácter pacífico y no violento, que caracterizaron las movilizaciones de defensa de derechos y libertades fundamentales y las respuestas ante la deriva represiva del Estado. Precisamente por eso, En Peu de Pau consideró clave mantener, reforzar y ampliar esta cultura de movilizaciones ciudadanas estrictamente no violentas en el presente y el futuro.

En Peu de Pau tiene tres objetivos fundamentales: a) impulsar un marco plural de coordinación y de creación de redes para mantener el carácter no violento de las movilizaciones y las respuestas ciudadanas; b) consolidar y extender las prácticas de respuesta civil pacíficas y no violentas, ante el recorte de derechos y libertades ciudadanas; c) a partir de quien ya está trabajando articular equipos sociales activos, en el marco de futuras movilizaciones, que ofrezcan coordinadamente un cobijo de seguridad, calma y tranquilidad y mantengan el carácter no violento.

“ En Peu de Pau surge a partir de personas y colectivos de diferentes sensibilidades con el objetivo de extender y conectar la resistencia pacífica y no violenta ”

En Peu de Pau, desde su nacimiento, intenta cubrir cuatro necesidades complementarias, sumando lo que ya estaban haciendo varios movimientos y personas. En primer lugar, generar un espacio de coordinación y de generación de

discurso común sobre la respuesta pacífica y no violenta, desde la autoridad moral de los que han trabajado a fondo y también de los actores que están jugando un rol central en las movilizaciones. En segundo lugar, hacer que también se convierta en un espacio de coordinación operativa de los diferentes colectivos que pueden contribuir a una mejor organización y a mantener el tono no violento en estas movilizaciones. En tercer lugar, poner a disposición de todo el mundo las acciones de formación y los recursos sobre acción pacífica y no violenta. Por último, establecer una acción de comunicación que difunda a la ciudadanía todo lo relacionado con las tres anteriores. Uno de los resultados más palpables de estos movimientos se puede encontrar en los 7 decálogos. De esta manera, En Peu de Pau, está ejerciendo un papel fundamental para la persistencia del pacifismo y la no violencia en el camino hacia la República catalana.

Actualmente, hay muchas otras iniciativas pacíficas y no violentas creando alternativas, movimientos para la nueva República que empiezan a aflorar. No sabemos qué sucederá con todas ellas, pero cada día que pasa aparece una idea nueva, un grupo de personas nuevo que propone y que crea herramientas para la creación de la nueva República desde la no violencia. Esta creatividad, herramienta clave de la estrategia no violenta, se visualiza claramente con movimientos y propuestas muy presentes en las redes sociales, como por ejemplo Poesia per la República, Cafès per la República, Universitats per la República, Omplim Brussel·les, Salvem TV3, Raons per la República, Teresines per la República, Empaperem o Col·lectiu Emma.

1. Botey, J. 2011. *La tradición de la no violencia en Catalunya*. Artículo publicado en la revista *Por la Paz* del ICIP (Número 7, marzo 2011)

2. Olivella, M. 2016. *Alliberem-nos de la violència i la passivitat. Guia d'estratègia i acció no violentes*.

3. Xirinacs, Ll. M. 2006. *Filosofia i pràctica de la no-violència*.

4. Vicens, L., Tedó, X. 2017. *Operació urnes*. Editorial Columna.

Fotografía: Actividad de formación de En Peu de Pau, Barcelona, Otoño 2017: En Peu de Pau.

© Generalitat de Catalunya

El poder de la gente

Marina Llansana

Vicepresidenta segunda de Òmnium Cultural

Todavía no lo sabíamos pero aquel fue el primer día que la sociedad catalana decidió decir basta, iniciando un proceso político que acabaría llenando las portadas de los periódicos de medio mundo. Era el 10 de julio de 2010, el Tribunal Constitucional español acababa de recortar el Estatuto de Autonomía de Cataluña que había sido refrendado en las urnas, y una multitud salió a la calle a manifestarse encabezados con el lema “Somos una nación. Nosotros decidimos” para decir que ningún tribunal puede estar por encima de la voluntad de un pueblo expresada en las urnas.

Después de aquella manifestación multitudinaria vinieron muchas otras y más grandes, pero siempre el mismo talante: movilización de carácter pacífico protagonizada por tres y cuatro generaciones de familias enteras que salían a la calle de manera festiva para reivindicar sus derechos democráticos. Más tarde lo denominaríamos “la revolución de las sonrisas” precisamente por su carácter pacífico y festivo. Una revolución que tuvo el clímax con la celebración del referéndum el pasado día 1 de octubre de 2017, cuando las sonrisas quedaron congeladas bajo los golpes de porra de miles de agentes de la policía española decidida a impedir -sin éxito- que la gente votara.

Han sido siete años en que la sociedad civil catalana se ha organizado al lado de una entidad que ya existía -Òmnium Cultural, con casi 60 años de historia- y de otra entidad nacida a raíz del movimiento soberanista, la Asamblea Nacional Catalana. No nos embarcábamos en una batalla nacionalista sino que lo hacíamos por los derechos civiles, donde cada vez más personas de ideología y orígenes diferentes se unían con el objetivo común de reivindicar el derecho a votar como derecho fundamental y otros derechos cívicos y democráticos. Las dos entidades que hemos encabezado este movimiento ciudadano hemos tenido claro desde el principio que nuestro movimiento

debía apostar por la desobediencia civil activa y pacífica, y hemos basado toda nuestra estrategia en el poder de la gente organizada haciendo pequeños actos cotidianos no violentos: desde ponerse una camiseta y salir a la calle un día y hora determinados hasta retirar una cantidad simbólica de dinero de los cajeros, siempre con el espíritu de la revolución de las sonrisas. Y así es como, desde el año 2010, han tenido lugar en Cataluña las manifestaciones más multitudinarias de Europa en décadas y sin ningún incidente, ni un cristal roto, ni un papel en el suelo. Ninguna excusa, pues, para que el Estado reaccionara con la virulencia con la que lo ha hecho contra un movimiento de personas de paz. Y hoy los líderes de este movimiento están en prisión. Estremecedor e inaceptable.

“ La manera en que ha trabajado la sociedad civil organizada en Cataluña ha despertado el interés de otros movimientos ciudadanos del mundo basados en la desobediencia civil no violenta ”

Para entender la génesis de la organización de este movimiento ciudadano es imprescindible explicar la gran campaña conjunta llamada “Ara és l’Hora” (Ahora es la Hora) que impulsamos desde las entidades para convocar a la ciudadanía a participar en la consulta no vinculante del 9 de noviembre de 2014, una campaña que fue la primera gran escuela de acción política desde la sociedad civil para conseguir objetivos políticos y cívicos al margen de los partidos.

“Ara és l’Hora” contó con profesionales de varios sectores empresariales que aportaron su talento para crear desde cero una manera de trabajar, desde el voluntariado pero con estándares profesionales, para hacer una campaña que llevara el máximo número de gente posible a votar en la consulta ciudadana convocada por el gobierno catalán. Hecha siempre desde la transparencia -su memoria explicativa se encuentra todavía en la Wikipedia- la campaña se basaba únicamente en el poder de la gente, y por lo tanto tuvo como primer objetivo crear una gran base de datos que permitió que el movimiento no dependiera de grandes mecenas sino de las pequeñas aportaciones

económicas que hicieron miles de personas y, lo más importante, que pudiéramos comunicar directamente con las personas sin necesidad de intermediarios supeditados a los poderes fácticos; la tecnología nos permitió hacerlo. Y siempre sabiendo que una buena red territorial basada en el contacto directo entre las personas era lo que haría generar confianza y hacer crecer y avanzar el movimiento. Así fuimos capaces de organizar una encuesta gigante que llegó a un millón de casas, un maratón de centenares de miles de llamadas hechas por voluntarios, y decenas de actos organizados gracias a las aportaciones –en tiempo y dinero– de más de 100.000 personas, sin recibir ni un céntimo de dinero público. La campaña fue un éxito y contribuyó a hacer que dos millones trescientas mil personas votaran pacíficamente y sin incidentes aquel 9N a pesar de la oposición del gobierno español.

“ El nacimiento de entidades transversales como la Taula per la Democràcia y En Peu de Pau son una prueba más de hasta qué punto la noviolencia define el movimiento soberanista ”

Sin el aprendizaje de “Ara és l’Hora” seguramente no habría sido posible crear la “Crida per la Democràcia” (Llamamiento por la democracia), una de las herramientas que tres años después nos permitió volver a activar la gran red de personas anónimas dispuestas a dar apoyo a la convocatoria del referéndum vinculante convocado por el gobierno catalán el día 1 de octubre de 2017. Basada en las nuevas aplicaciones como el servicio de mensajería Whatsapp, Crida per la Democràcia volvió a alcanzar grandes hitos: movilizaciones multitudinarias y también recaudaciones de dinero basadas en microdonativos que permitieron no sólo pagar las diferentes acciones de la campaña, sino también generar un Fondo de Solidaridad con el fin de asumir los gastos judiciales y fianzas de todas las personas perseguidas por la justicia española a raíz de la convocatoria del referéndum.

La manera en que ha trabajado la sociedad civil organizada en Cataluña ha despertado el interés de otros movimientos ciudadanos del mundo basados en la desobediencia

civil noviolenta, y expertos de todas partes se han querido documentar sobre el caso catalán dada su ejemplaridad; activistas por los derechos humanos y premios Nobel de la Paz como Rigoberta Menchú, Ahmed Galai, Desmond Tutu, Adolfo Pérez Esquivel o Jody Williams se han sumado al movimiento “Let Catalans Vote” para dar apoyo a la reivindicación de la sociedad catalana, al lado de otros activistas por la paz de todo el mundo como la cofundadora y presidenta de Madres de la Plaza de Mayo Mirta Baravalle o intelectuales como Noam Chomsky o Zygmunt Bauman.

“ Tradicionalmente, el catalanismo ha sido europeísta: abierto, tolerante, pacífico, democrático, integrador; unos fundamentos que en la Europa de hoy han adelgazado tanto que cuesta reconocerlos ”

Aunque el movimiento catalán ha sido impecable en las formas y en el fondo, lo que ha pasado nos lleva a pensar que, seguramente, para el Estado habría sido más fácil que hubiera habido violencia en Cataluña. Eso habría justificado su represión, los ataques contra las instituciones, contra sus dirigentes y contra sus ciudadanos movilizados. Pero no ha sido así. Es más, cuanto más fuerte ha sido la represión, más fuerte ha sido la determinación del movimiento catalán para expresarse pacíficamente, sin caer en provocaciones, con coraje pero más cívico y pacífico que nunca. El nacimiento de entidades transversales como la Taula per la Democràcia (Mesa por la Democracia) (con gran representación de la sociedad civil organizada del país, desde sindicatos a grupos de escultismo y el mundo cultural) y En Peu de Pau (En Pie de Paz) son una prueba más de hasta qué punto la noviolencia define el movimiento. Un movimiento, por cierto, que se movilizó el mismo 2017 a favor de la acogida de refugiados en Cataluña en una manifestación multitudinaria que, bajo el lema “Queremos acoger” reunió a miles de personas el mes de febrero. Y es que, tradicionalmente, el catalanismo ha sido europeísta en el sentido fundacional de la expresión “europeísta”: abierto, tolerante, pacífico, democrático, integrador. Unos fundamentos que en la Europa de hoy

han adelgazado tanto que cuesta reconocerlos.

El pasado otoño, desde Òmnium editamos un vídeo titulado “Help Catalonia. Save Europe”, que consiguió en tiempo récord más de dos millones de visitas. Explicábamos que sólo podrá pervivir la idea de Europa si se preservan los valores de la libertad, la democracia y los derechos humanos, tan cuestionados hoy en el Estado español. Cataluña ofrece hoy a Europa la posibilidad de reconectar con sus orígenes. Somos pacifistas, defensores de los derechos sociales, orgullosos de haber conseguido la cohesión social en una Cataluña ideológicamente, religiosamente y socialmente diversa. Europa debe dejar de mirar hacia otro lado, no sólo para ayudar a los catalanes sino para ayudarse a sí misma a mantener los valores de la paz, el diálogo y la democracia que la hicieron nacer. Lo que pase en el corazón de Europa es cosa de Europa, porque tendrá consecuencias para todos sus conciudadanos.

Fotografía : Cacerolada: Francis Bourgouin

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

¿Cómo sobrevivir a la polarización política?

Pedro Maria Uruñuela

Presidente honorífico de la asociación CONVIVES

Un célebre pedagogo, Ph. Perrenoud, se pregunta en su último libro cuál es la orientación fundamental de la educación y si los centros están educando para la escuela o para la vida. Concluye que seguimos educando para la escuela y que problemas más frecuentes y habituales de la vida raramente son tratados en la escuela. Ponía el ejemplo de los conflictos y el escaso peso que tenía su tratamiento en el conjunto del currículo.

Viene esta reflexión recordando lo que está sucediendo en Catalunya y la forma en que se ha afrontado y se afronta el conflicto. No somos políticos, somos educadores y lo que nos preocupa es que nuestros alumnos y alumnas aprendan y hagan propia una forma pacífica de transformación de los conflictos, algo que, en nuestra opinión ha faltado por completo en ambas partes enfrentadas. No nos interesa quién tiene razón, no es la manera adecuada de gestionar los conflictos. Nos preocupan mucho más los enfoques y planteamientos que no se han dado, los errores que se han cometido y, sobre todo, la forma de evitar las consecuencias dañinas para la convivencia en la escuela y en cualquier otro escenario.

Para ello queremos, además, ayudar a nuestros alumnos/as a desarrollar su capacidad crítica para que puedan valorar los hechos y las informaciones que les llegan, sin dar por cierto aquello que procede de “los nuestros”, o justo lo contrario. Nuestra tarea como educadores, y como sociedad, no acaba aquí. Queremos acompañarlos también en su desarrollo moral para que sean capaces de construir su propio sistema de valores.

En el conflicto que nos ocupa ha predominado un enfoque reactivo, de renuncia a iniciativas para gestionar el conflicto, para limitarse a “reaccionar” ante lo que pasaba, especialmente por parte del gobierno central. Desde este enfoque, se ha recurrido al uso de la violencia en sus diversas formas: violencia física sobre las personas, violencia legal aplicando el artículo 155 o procesando y encarcelando a determinadas personas más significadas por su actuación concreta. Y se nos ha olvidado lo que ya nos decía Bakunin hace mucho tiempo: “un problema resuelto a la fuerza sigue siendo un problema”.

Se ha enfocado la relación y el enfrentamiento desde un planteamiento de “yo gano, tú pierdes”, y ello por ambas partes. Desde la toma de decisiones de forma unilateral, al margen de toda norma y reglamento, hasta la proclamación de la eliminación y descabezamiento de la otra parte. Y, si algo está claro, es que este planteamiento sólo nos lleva a que ambas partes pierdan y ninguna gane. Es necesario otro planteamiento, muy claro, de “yo gano, tú ganas”, en la que ambas partes puedan reconocer sus legítimos intereses y necesidades, buscando el máximo acuerdo que sea posible.

**“ Se nos ha olvidado lo que ya nos decía Bakunin:
“un problema resuelto a la fuerza sigue siendo
un problema” ”**

Sólo desde un cambio de enfoque puede lograrse la superación de la polarización política y social, la recuperación de una convivencia basada en el respeto que haga posible el acuerdo. Y se echa en falta a personas y organizaciones preocupadas por tender puentes, por recuperar otro tipo de relación que permita abordar de forma diferente las diferencias que existen, para buscar y encontrar otras respuestas y para disponer de modelos de transformación positiva. La enseñanza de la manera de gestionar los conflictos que tratamos de enseñar a nuestros alumnos y alumnas puede ser también de aplicación a esta situación.

Pero ¿cómo vivir y convivir con respeto con las personas que sienten, piensan, creen y opinan de manera diferente? En primer lugar, no es necesario que seamos iguales, sino asumir y respetar la diferencia y buscar los elementos mínimos e imprescindibles para una convivencia pacífica.

En algunas reuniones de amigos, en algunos grupos de whatsapp, en algunas pausas compartidas con los compañeros/as de trabajo ha podido haber momentos de crispación que han llevado a silencios forzados o a rehuir el tratamiento de determinados temas. La estrategia de evitación no previene necesariamente el conflicto, que puede permanecer latente, ni recupera relaciones maltrechas. Tampoco previene ni resuelve conflictos utilizar la violencia verbal ni el argumento de la fuerza (en lugar de la fuerza de los argumentos).

La teoría de los conflictos propone la cooperación, el diálogo, la escucha activa, reconocer legitimidades, tratar de entender a la otra parte, comprender y respetar sus emociones. Es necesario reconocer la legitimidad de cada una de las partes respecto a sus posiciones y planteamientos y buscar la parte de verdad que pueda haber en ellos. Esto implica renunciar a los juicios de valor sobre la otra parte, a las descalificaciones y búsqueda de intenciones ocultas en el otro, y, sobre todo, renunciar a “echar leña al fuego”, es decir, a eliminar todas aquellas declaraciones o acciones que no contribuyan a relajar el ambiente y, por tanto, sirvan para enconar todavía más la situación. Nadie está en posesión de toda la verdad y es justo que las dos partes enfrentadas reconozcan la legitimidad de la otra parte en relación a sus aspiraciones.

“ Solo desde un cambio de enfoque puede lograrse la superación de la polarización política y social, la recuperación de una convivencia basada en el respeto que haga posible el acuerdo ”

Las emociones son otro punto clave para evitar o relajar la polarización. La situación política y social que vivimos está tan cargada de emociones que hay un cierto bloqueo racional. Además, se pone de manifiesto la tendencia a pensar no solo que nuestras ideas y creencias son mejores que las de los demás y por lo tanto las suyas están equivocadas, sino a despreciar al otro por no darse cuenta de ello. En este sentido, hemos podido vivir en primera persona el distanciamiento con personas amigas con las que cada vez nos ha resultado más difícil abordar algunos temas porque las emociones han hecho saltar todas las alarmas y hemos decidido protegernos. Solo podremos resolver esta situación desde el respeto y la voluntad de encontrar puntos en común por lo que no podemos renunciar al diálogo, ya sea para hablar de lo que nos separa o para decidir, de mutuo acuerdo, de qué modo abordarlo o si queremos o podemos hacerlo.

La falta de reflexión es otro de los elementos que alimentan la polarización. La podemos vivir en una discusión “en directo”, pero se evidencia de manera contundente en la inmediatez en escribir o responder a un twit. En este sentido vale la pena darle la vuelta a un dicho popular “piensa mal y acertarás” y transformarlo en “piensa más y acertarás”.

Además, la incertidumbre no ayuda a mantener la calma y aquí no podemos obviar el papel que juegan los medios de comunicación. Respecto a la situación en Catalunya estos medios han tomado partido claramente por una u otra posición, ya sea con informaciones que a veces son opiniones, con medias verdades e incluso falsedades, lo que contribuye a consolidar y aumentar la división social. Por otra parte, disponemos de mucha información, a menudo en tal cantidad, que es difícil procesarla y, lo que es más importante aún, discriminarla. Las redes sociales, la retransmisión en directo todo lo que ocurre, la actualización continua de las noticias en los periódicos digitales no facilita que podamos analizar la situación de manera reposada. ¿Cuántos momentos de tensión entre familiares, amigos y colegas se han desencadenado por un rumor basado en información poco consistente, en un “fake” o en un hecho aislado sin contextualizar? Entramos en un círculo perverso que debemos romper: necesitamos calma para analizar críticamente lo que ocurre e información veraz y objetiva para poder mantener la calma ante situaciones complejas.

“ Nadie está en posesión de toda la verdad y es justo que las dos partes enfrentadas reconozcan la legitimidad de la otra parte en relación a sus aspiraciones ”

En las relaciones personales y también en las sociales debemos insistir en la búsqueda del acuerdo sobre la acentuación de las diferencias, el reconocimiento de la otra parte sobre el menosprecio o la marginación de esta, la renuncia a la fuerza y el recurso a la palabra y al diálogo sobre el abuso de poder o la violencia. No se trata de quedar por encima o de demostrar quién tiene la razón. Por el contrario, se trata más bien de reforzar y recomponer lazos y vínculos, de crear condiciones para que podamos convivir pacíficamente, reforzando lo mucho que nos une y hacer hueco a las legítimas diferencias que existen entre nosotros.

Y es que es esto lo que más nos cuesta: aceptar que las personas y los grupos son muy diferentes, que sus posiciones y pensamientos son también legítimos y que sólo desde la pluralidad y el respeto a la diferencia es desde donde puede construirse la convivencia. Esto es lo que nos falta, lo que nos produce miedo y, como reacción puramente emocional, nos lleva a plantear el uso de la fuerza, consciente o inconscientemente, para conseguir mis objetivos por encima de todo.

La violencia no nos lleva a nada. Más bien nos lleva a dificultar más las cosas. Usemos la palabra, usemos el diálogo y, así, no tendremos que darle una vez más la razón a nuestro gran poeta Antonio Machado cuando nos decía que “en España, de diez cabezas nueve embisten y una piensa”. Usemos nuestro pensamiento para llegar a acuerdos, no para reforzar el enfrentamiento.

Fotografía: Huelga general del 3 de octubre de 2017 en Barcelona en contra de la represión policial del 1 de octubre: Art Maximo

© Generalitat de Catalunya

RECOMANEM

Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Libros

Colecciones del ICIP

En su tarea de formación y difusión de la cultura de paz, el ICIP dispone de cinco colecciones de libros, creadas en colaboración con diferentes editoriales catalanas. Cada una está especializada en ámbitos temáticos concretos, y en conjunto suman 58 títulos. Con respecto a la no violencia, el Instituto cuenta con la colección “Noviolència y lluita per la pau”, con obras de expertos internacionales como John Paul Lederach, Aldo Capitini o Nel Noddings, y la colección “Clàssics de la Pau i la Noviolència”, compuesta por textos de Martin Luther King, Hannah Arendt, Mahatma Gandhi y Lluís Maria Xirinacs, entre otros. También dentro de la colección “Eines de pau, seguretat i justícia” se han publicado varios títulos centrados en la no violencia, de autores como Pepe Beunza, Jean-Marie Muller, el Grupo de Estudio sobre Feminismo y No violencia, o el Seminari Estat de Pau.

Por otra parte, la Biblioteca del ICIP también dispone de un fondo especializado en temas de cultura de paz, seguridad y conflictos. El catálogo se encuentra en constante crecimiento y la mayoría de publicaciones están disponibles en préstamo.

Web

En Peu de Pau

La iniciativa social En Peu de Pau, nacida en Cataluña en octubre de 2017 con la voluntad de extender y promover la resistencia civil pacífica y no violenta, ha llevado a cabo un trabajo de difusión y reflexión para reforzar la cultura de la no violencia en las

movilizaciones ciudadanas. Fruto de su tarea, ha organizado talleres y ha elaborado materiales formativos sobre acción y resistencia no violenta. Estos materiales son un conjunto de siete decálogos disponibles en catalán y castellano que abordan desde diferentes vertientes la teoría y la práctica de la no violencia y la participación cívica.

A modo de ejemplo, el primer y el segundo decálogo, dedicados a las movilizaciones, ofrecen información y consejos para ejercer el derecho a la manifestación sin caer en la trampa de la violencia. Abordan desde la propia protección física ante las acciones represivas de los cuerpos policiales, hasta cómo llevar a cabo las acciones de confrontación pasivas propias de la resistencia pacífica o cómo actuar en caso de detención.

En otros volúmenes, se hace referencia a aspectos como la no violencia en las redes sociales, los criterios para evaluar la coherencia y efectividad de una acción no violenta, las acciones ciudadanas de liberación desde la estrategia no violenta y las actitudes de la fuerza no violenta como forma de entender la vida y las relaciones.

Documental

Noviolència

Por todo el mundo la reivindicación no violenta ha sido utilizada por los movimientos sociales, tanto en la lucha por los derechos humanos en regímenes dictatoriales, como por la defensa de derechos sociales y laborales en países democráticos. A lo largo de la historia se ha demostrado cómo la fuerza de la no violencia ha permitido llevar a cabo grandes cambios estructurales y sociales desde la participación ciudadana.

El documental *Noviolència*, del programa *Latituds* de Televisió de Catalunya, repasa los grandes acontecimientos del siglo XX basados en la lucha no violenta, como las movilizaciones contra la ley de segregación racial en los Estados Unidos, el camino hacia la independencia de la India, las reivindicaciones de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina o las movilizaciones del 15M en el Estado español.

El filme, coproducido por el ICIP, toma como hilo conductor un taller de métodos de acción no violenta de la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona impartido por Paco Cascón, referente internacional en educación para la paz,

mediación y negociación. A partir de las intervenciones de Cascón y las imágenes de archivo, el documental introduce al espectador en qué es la no violencia y la desobediencia civil, de qué herramientas dispone y qué implicaciones tiene como filosofía de vida.

Como complemento al documental, el ICIP ha producido una guía didáctica para profundizar en el trabajo y la reflexión en torno a la no violencia como filosofía de vida y herramienta para abordar los conflictos.

Campaña

#SomosDefensoras

En septiembre de 2017, organizaciones de defensa de los derechos humanos agrupadas en laFede.cat, Defender a quien defiende, el Centre per la defensa dels Drets Humans Irídia, la Associació Catalana per la Defensa dels Drets Humans y Rereguarda en Moviment, impulsaron la campaña #SomosDefensoras. La iniciativa nacía con la voluntad de velar por la defensa de los derechos humanos en el contexto de movilizaciones y conflicto político que se vive en Cataluña y que tuvo su punto álgido en la celebración del referéndum del 1 de octubre y la respuesta represiva del Estado español.

La campaña cuenta con cinco recursos principales, el primero de los cuales es un manifiesto en que se destaca la importancia de la protección del derecho a la libertad de expresión y prensa, el derecho a reunión, el derecho a la intimidad y el derecho a un juicio justo. En esta línea, la campaña ha difundido una guía con consejos legales y argumentario jurídico para actuar en caso de vulneración de derechos fundamentales.

El tercer recurso es un dispositivo de asistencia legal y psicológica formado por noventa profesionales que ofrece asistencia a ciudadanos y movimientos sociales que hayan sufrido detenciones o agresiones, especialmente durante las movilizaciones. Para consolidar una protección integral, también se ha constituido una red de observadores con el objetivo de recoger información y hacer un seguimiento sobre el terreno de las posibles vulneraciones de derechos.

Por último, desde Somos defensoras se ha publicado un informe que recoge las violaciones de derechos civiles y políticos cometidos en septiembre y octubre de 2017 con la finalidad de elevarlo a instancias internacionales y nacionales competentes y difundirlo entre la ciudadanía, las instituciones y las autoridades públicas.

Web

Nonviolence International

Nonviolence International es una red de centros de recursos que promueve el uso de la acción no violenta. Fue fundada el año 1989 en los Estados Unidos por el activista palestino Mubarak Awad y actualmente es una de las organizaciones con estatus consultivo en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

La red desarrolla varios programas y colaboraciones en Canadá, América Latina, el Sureste Asiático, Oriente Medio –principalmente Palestina- y Ucrania. Su actividad está focalizada en la investigación y la promoción de la no violencia y la cultura de la paz, y en el trabajo por la reducción de la violencia por todo el mundo. Para conseguirlo, sus esfuerzos se centran en la elaboración de materiales (manuales, libros, programas de radio, recursos educativos, etc.), la formación de varios colectivos en métodos no violentos, la mediación en conflictos y el trabajo conjunto con otras organizaciones religiosas y por los derechos humanos.

La web de Nonviolence International cuenta con un apartado de recursos y materiales educativos propios, entre los cuales destaca la mayor colección de métodos de resistencia no violenta –más de 300 entradas– con ejemplos y una breve explicación de cada uno. El portal también ofrece una amplia recopilación de enlaces a manuales, programas formativos, artículos, libros y bibliografía de creación propia y de terceros, y una lista de organizaciones que utilizan estrategias no violentas.

Web

International Fellowship of Reconciliation

Con más de cien años de trayectoria, International Fellowship of Reconciliation (IFOR) es una de las organizaciones con más experiencia en la lucha por la transformación de las estructuras políticas, sociales y económicas injustas desde el poder de la

noviolencia. Actualmente su tarea se desarrolla a través de 71 organizaciones miembro con presencia en más de 40 países y en relación estrecha con ONG e iniciativas de la sociedad civil afines.

IFOR tiene varias áreas de trabajo centradas en la educación y capacitación por la noviolencia, la objeción de conciencia, el cambio climático, el desarme, la cooperación interreligiosa, la violencia de género y el empoderamiento juvenil. Aparte, cuenta con tres programas internacionales: una escuela para formar jóvenes comprometidos con el cambio social en métodos de acción directa no violenta; un programa de acompañamiento de defensores de los derechos humanos y actores de la sociedad civil, con especial énfasis en Colombia y Palestina; y Women Peacemakers, una iniciativa para promover la perspectiva de género en la construcción de paz no violenta y dar apoyo al empoderamiento de mujeres activistas por la paz. Gracias al éxito de éste último, actualmente Women Peacemakers es una organización independiente, pero mantiene fuertes vínculos con el IFOR.

En su portal web hay un apartado de noticias que recoge las novedades de la organización y de temáticas relacionadas con su actividad. Además, también cuenta con una sección en que se recopilan varios recursos de elaboración propia y de otras organizaciones, como publicaciones, informes, documentales y juegos de ordenador.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

Un fin posible. Un fin necesario. Un fin inevitable

Jordi Armadans

Director de FundiPau y miembro de la campaña ICAN

Hemos vivido, aquí y en todo el mundo, un 2017 intenso, lleno de noticias impactantes y relevantes. Quizás, por eso, y por el poco eco que siempre tienen los temas de paz y, aún menos, cuando son en clave positiva, ha pasado desapercibido que 2017 ha sido un año muy importante para la larga y difícil –pero inevitable– tarea de construir y consolidar la paz. Cuando, un día en el futuro próximo, consigamos un mundo sin armas nucleares, miraremos atrás e identificaremos un año clave: 2017.

El 10 de diciembre de 2017, exactamente 20 años después de que la activista norteamericana Jody Williams recogiera el Premio Nobel de la Paz para la campaña contra las minas antipersona, dos mujeres más, la sueca Beatrice Fihn y la superviviente (*'hibakusha'*) de la bomba de Hiroshima Setsuko Thurlow, recogían el Premio Nobel de la Paz por la campaña contra las armas nucleares.

ICAN: una aspiración antigua, una campaña joven

Los éxitos no vienen solos. La lucha contra las armas nucleares, viene de lejos. De muy lejos. Ya a raíz de las terribles explosiones de Hiroshima y Nagasaki surgieron científicos, intelectuales, ciudadanos y activistas que reclamaron al mundo que pusiera fin a la locura suicida del desarrollo armamentístico nuclear.

A pesar de todo, ha hecho falta el fin de la Guerra Fría, un nuevo contexto internacional, un nuevo ciclo de movilización social y la experiencia organizativa y comunicativa acumulada por las campañas contra las minas y las bombas de dispersión para poder

enfocar un nuevo planteamiento: una campaña joven y nueva (ICAN), nacida el año 2007; una evidencia contrastada –la preocupación por el desastre humanitario que supondría la explosión, hoy, de un arma nuclear– y una estrategia bien definida: conseguir un tratado de prohibición de las armas nucleares.

**“ Cuando, un día en el futuro próximo,
consigamos un mundo sin armas nucleares,
miraremos atrás e identificaremos un año clave:
2017 ”**

Si la primera obligación de todo gobierno es proteger su ciudadanía y promover su bienestar, es absolutamente injustificado mantener el arsenal de armas nucleares. Efectivamente, los Estados deberían trabajar para su prohibición definitiva. Y, de paso, ahorrarse los 100.000 millones de dólares que, cada año, se pierden únicamente para el mantenimiento de los arsenales existentes.

Así lo entendieron las Naciones Unidas cuando, después de la Segunda Guerra Mundial y las experiencias traumáticas de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, fijaron como una de sus prioridades el fin de las armas nucleares. El Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), de 1968, parecía apuntar muy tímidamente hacia este objetivo. Pero han pasado casi 50 años y se ha demostrado que el TNP ha servido para consolidar –y legitimar– el estatus de privilegio de las potencias nucleares. Las potencias nucleares, acogiéndose al TNP, han puesto el grito en el cielo cuando algún otro país ha querido acceder a las armas nucleares. Pero se han olvidado del TNP cuando les tocaba avanzar en su propio desarme nuclear.

Un impacto inasumible: el de las armas nucleares

El mundo conoce, porque pasó y está bien documentado, el trágico impacto humanitario de las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki. Pero el mundo, al menos buena parte de su gente, ignora que, hoy, tenemos casi 15.000 armas nucleares y

que algunas potencias nucleares (tanto las oficiales como las oficiosas) trabajan para modernizar y ampliar su arsenal. Y todo el mundo desconoce, porque por suerte no lo han sufrido, la terrible devastación que supondría el uso de un arma nuclear hoy, ya no digamos una guerra nuclear. Claro está, las armas nucleares de hoy tienen una capacidad destructiva muy superior a las bombas nucleares que conocemos. Por eso, numerosas organizaciones humanitarias alertan de que no dispondríamos de bastante capacidad para hacer frente a los graves impactos que supondría una explosión (buscada o por accidente) de un arma nuclear.

“ Si la primera obligación de todo gobierno es proteger su ciudadanía y promover su bienestar, es absolutamente injustificado mantener el arsenal de armas nucleares ”

No hablamos sólo de numerosas muertes, sino también de contaminación radiactiva, de impactos negativos para el medio ambiente (incrementando las amenazas climáticas a las que hoy en día nos enfrentamos) y para la agricultura (cosa que agravaría las situaciones de pobreza y malnutrición existentes en el mundo).

La apuesta de las potencias nucleares para mantener, por encima de todo, el absurdo privilegio de poder destruir la vida, pone en riesgo la salud y la supervivencia de este planeta. Por este motivo, la ciudadanía, la comunidad científica, muchos países, la campaña ICAN, Cruz Roja internacional, los Alcaldes por la Paz, etc. no podían quedar impasibles. Por eso se han movilizado durante estos últimos 10 años en acciones de denuncia, jornadas de análisis, informes científicos, actividades de sensibilización, espacios de incidencia o foros diplomáticos alertando de las graves consecuencias humanitarias de las armas nucleares y, en consecuencia, reclamando su prohibición.

Avanzar cuando no parece posible

La campaña contra las armas nucleares es de las difíciles. Lograr la prohibición de las minas y las bombas de dispersión costó mucho: vencer inercias sociales, superar intereses económicos, transformar las razones de Estado. Pero ciertamente eran armas que no eran centrales en las políticas de defensa de los países que disponían de ellas. Conseguir la prohibición de las armas más crueles e indiscriminadas existentes, las nucleares, es un reto mucho mayor. Ha hecho falta vencer muchas resistencias. A pesar de todo, en julio de 2017, 122 países aprobaban el Tratado de Prohibición de las Armas Nucleares y en septiembre se abría el periodo de firmas y ratificaciones (hoy, tenemos 56 países firmantes y 5 ratificaciones). Calculamos que, a finales de 2018, el Tratado tendrá las suficientes ratificaciones (50) para poder entrar en vigor.

“ Es el primer paso, serio, que permite avistar un mundo sin armas nucleares y que descoloca e incomoda a las potencias nucleares ”

Ciertamente, faltan las potencias nucleares. ¿Eso hace inviable o despreciable el acuerdo conseguido? En absoluto. Es el primer paso, serio, que permite avistar un mundo sin armas nucleares. Y es el primer paso, firme y valiente, que descoloca e incomoda a las potencias nucleares. Siempre que habían querido no avanzar, vetaban y frenaban cualquier progreso. Ahora, no han sabido ni han podido evitar el nacimiento de este Tratado. Por primera vez en la historia de las armas nucleares, la esperanza y la razón han podido más que el miedo y la inercia.

También, en nuestra casa, hemos podido comprobar que las cosas más difíciles se pueden cambiar. De todas las campañas de desarme y control de armas impulsadas desde Cataluña y España, ésta parecía la más difícil: la que tenía menos resonancia, la que contaba con menos seguimiento, la que despertaba menor interés. Y, a pesar de todo, y en la convulsa situación política actual, la comunidad científica, la ciudadanía, el Ayuntamiento de Barcelona, el Parlamento de Cataluña y el Congreso de los Diputados de España han reclamado al Estado español que se sume en el camino del desarme nuclear. De momento, el Gobierno del Estado -como todo el resto de países

miembros de la OTAN y todas las potencias nucleares- se ha negado a sumarse a la ola de cambio. Pero, hoy, están solos. Y hace falta que la ciudadanía les haga llegar un clamor contundente y diáfano: un mundo seguro no puede pasar por la irresponsabilidad de mantener un arsenal de destrucción como el de las armas nucleares.

Porque como dijo la directora de ICAN Beatrice Fihn en Oslo, el pasado diciembre: “El fin es inevitable. ¿Pero este fin será el de las armas nucleares o el nuestro? Hace falta que escojamos uno de los dos”.

Fotografía : International Campaign to Abolish Nuclear Weapons

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

La ciencia, una herramienta para la construcción de la paz

Pere Brunet

Catedrático de informàtica retirado

Hoy en día, en un mundo desigual y con necesidades extremas, la ciencia se hace indispensable en el trabajo por la paz y por todo aquello que hace falta para poder cuidar de todas las personas, presentes y futuras. Porque, como bien dice el economista Herman Daly, lo que ahora nos hace falta es un planteamiento ético y ecológico radical, que nos lleva a un gran reto: este siglo, si queremos sobrevivir como especie, tendremos que hacer compatible un fuerte crecimiento del nivel de desarrollo humano a escala planetaria con una reducción de recursos en los países ricos. No es una tarea fácil, pero es lo que requiere cualquier planteamiento de equilibrio ecológico. Por suerte, la ciencia y la tecnología nos dan y nos pueden dar recursos para erradicar el hambre y la pobreza, para mejorar la atención sanitaria, suprimir la injusticia energética y alcanzar el resto de objetivos de desarrollo sostenible de la ONU. Herramientas para el aprovechamiento del agua, sistemas de acceso a la energía verde, nuevos medios para hacer frente a las enfermedades y soluciones para muchos otros problemas. Es cierto que se puede argumentar que la ciencia también está detrás de los grandes avances en armamento y sistemas de destrucción, pero es que muchas herramientas de la ciencia y la tecnología son de doble uso. Los drones, por ejemplo, pueden salvar vidas en rescates en la montaña y también matar personas a distancia. Hemos aprendido a fabricar herramientas maravillosas, pero nosotros somos los únicos responsables de su uso. Tenemos y tendremos herramientas muy poderosas para construir la paz, únicamente hace falta que decidamos usarlas para objetivos éticos, de paz y de cuidado de las personas y no para destruir. Porque sólo nosotros somos los responsables.

La ciencia nos permite inventar sistemas que sitúan a la persona en el centro de los objetivos pero, además, la actitud científica ante la vida puede ser una herramienta muy poderosa para la construcción de la paz. Es lo que querría comentar en los próximos párrafos, haciendo algunas reflexiones personales sobre estos aspectos.

Hace un año y medio, el cirujano y escritor Atul Gawande empezó el discurso de graduación a los estudiantes del Instituto de Tecnología de California diciéndoles que «si las cosas se han hecho bien, ahora todos os habréis convertido en científicos». Lo dijo a un grupo heterogéneo de tecnólogos, historiadores, filólogos y graduados en varias carreras de cariz humanístico. Ante la sorpresa de todos, aclaró que la ciencia no es una carrera, sino un compromiso con una manera sistemática de pensar y de explicar el universo a través de pruebas y evidencias que se basan en la observación de los hechos.

“ Tenemos y tendremos herramientas muy poderosas para construir la paz, únicamente hace falta que decidamos usarlas para objetivos éticos, de paz y de cuidado de las personas y no para destruir ”

En primer lugar, la ciencia es una vacuna contra la vanidad. Nos hace tomar conciencia del hecho de que todo, incluidos nosotros, es limitado, y nos dice que las ansias infinitas son un mito. Los experimentos, y el hecho de medir y cuantificar, nos hablan constantemente de los límites. Einstein decía que los humanos no somos más que seres limitados en el espacio y el tiempo, y el filósofo Javier Gomá explica que la aceptación de la limitación consustancial a nuestra finitud es lo que nos predispone para asumir los límites éticos y cívicos que acaban modelando nuestro yo frente a los otros. Porque buena parte de la violencia y de las guerras se basan en planteamientos que hablan de poder, de codicia y de ilusorias ausencias de límites, mientras que la conciencia de la propia limitación es incompatible con el afán de acumular, con la

violencia y con la práctica de la guerra. Somos parte de la naturaleza, y sabemos que la naturaleza y la Tierra son limitadas. La ciencia nos ayuda a entender que tenemos que limitar nuestros deseos instintivos de poder y que tenemos que cuidar este gran ecosistema limitado que incluye a todas las personas del mundo. Y estos límites y restricciones que descubrimos con la ciencia nos pueden ayudar a construir la paz.

En segundo lugar, la actitud científica implica cuestionar todas las verdades y dogmas y sólo aceptar los hechos objetivos como pruebas. Un buen científico duda incluso de lo que él mismo está proponiendo. El pensamiento crítico de la ciencia es un buen detector y destructor de verdades paralelas y alternativas y del peligro de los mitos que tan bien nos plantea el físico Carlo Rovelli en sus “siete lecciones breves de física”. En eso de dudar de todo, la ciencia es muy próxima a la filosofía, y, aunque emplean métodos diferentes, las dos intentan cuestionarse las afirmaciones. Ante una frase como “el terrorismo da miedo y, por lo tanto, nos tenemos que defender”, tal vez lo cierto es que [creemos que] nos tenemos que defender [para mantener nuestro nivel de riqueza] y eso acaba fomentando un terrorismo que nos da miedo. La ciencia nos ayuda a demostrar que la relación de causalidad es la segunda y no la primera y a desmitificar el fenómeno del miedo. Porque la ciencia es una coraza contra las falacias, mentiras interesadas y falsas “verdades”, y una manera de encontrar los intereses que estas esconden. Intereses que muchas veces fomentan la violencia y que nos quieren alejar de la paz.

“ La ciencia es una coraza contra las falacias, mentiras interesadas y falsas “verdades” ”

En tercer lugar, la ética científica, con una visión global e inclusiva basada en la evidencia de que todos los humanos son agregados biológicos limitados y efímeros que formamos parte de la naturaleza nos explica que los objetivos son siempre anteriores a las herramientas y que todas las personas tienen los mismos derechos y la misma dignidad. La ciencia es universal e igualitaria. He visto grupos de científicos de países en conflicto, colaborando en proyectos de investigación y publicando los

resultados de manera abierta y accesible a todo el mundo. Por eso, desde la perspectiva de la igualdad biológica y de derechos entre todas las personas, la actitud científica desconfía de soluciones dirigidas a unos pocos y siempre se pregunta para qué y para quién son las soluciones que se proponen. ¿Son para resolver necesidades humanas (actuales y futuras) a nivel global, o favorecen objetivos ocultos que acaban en grandes beneficios para unos pocos? ¿Son herramientas de poder y de acumulación, o son herramientas para la justicia global y la paz?

Finalmente, sabemos que la ciencia nos puede ayudar a decidir de manera más objetiva, en base a las evidencias, los datos y las probabilidades. ¿Cuál es la probabilidad de que lo que leamos en el diario o encontremos en internet y en las redes sociales sea falso? ¿Cuál es la probabilidad de que lo que escuchamos en los anuncios publicitarios sea cierto? ¿Cuál es la probabilidad de que lo que escuchamos en una determinada televisión sea una pretendida verdad alternativa? ¿Cuál es la probabilidad de que este año yo sea víctima de un ataque terrorista, y cuál es la de que sufra un accidente o un ataque cardíaco? La ciencia nos puede dar respuestas cuantificadas para todas estas preguntas. Pero incluso, si no tenemos tiempo de hacer una estimación esmerada, la actitud científica comporta hacerse las preguntas, pensar en cuáles podrían ser las respuestas y las probabilidades, buscar evidencias (por ejemplo, contrastando con otras fuentes y sobre todo asegurándose de su fiabilidad), y, finalmente, tomar una decisión, que muy seguro estará entonces fundamentada en principios éticos y de paz.

“ La actitud científica comporta hacerse preguntas buscar evidencias y tomar una decisión fundamentada en principios éticos y de paz ”

Claro está que la ciencia no es la única disciplina que nos da recursos para separar constantemente lo que es real de los mitos y falacias que nos explican, para detectar aquello que puede ser pernicioso para mucha gente y para las futuras generaciones, y

en definitiva para construir la paz. Lo hacen muchas disciplinas creativas que ayudan a pensar críticamente, como la filosofía, la literatura, el arte y otras. Todo es complementario y todo ayuda. De hecho, el filósofo Emilio Lledó nos explica la evolución de la idea de bienestar en los griegos y muestra cómo estos pasaron de un concepto basado en el “bientener” (tener poder, objetos, esclavos) al de “bienser”, basado en valores como el equilibrio, la sensatez y la alegría. Este camino hacia el bienser es la puerta de entrada al mundo de la ética basada en la dignidad de todas las personas, que hace más de dos mil años que estamos buscando. Pero la ciencia es un factor muy importante en este camino hacia la paz porque, además, nos proporciona herramientas efectivas para acceder a la energía y al agua, para curar enfermedades, para alimentar a todo el mundo y para muchas más cosas. Ya lo decía el pintor Antonio López: “La cosa se pondrá seria. Habría que escuchar a los hombres de ciencia más que a los banqueros. Así tiene que ser por el bien de todos”.

Fotografía: Mine Kafon: ekenitr

© Generalitat de Catalunya

ENTREVISTA

Entrevista con Simona Levi, activista y fundadora de Xnet

Roser Fortuny

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Simona Levi, activista y fundadora de Xnet

Simona Levi, nacida en Italia y establecida en Barcelona, es dramaturga, directora de teatro, activista, gestora cultural, artista multidisciplinar, investigadora y docente. Como activista, destaca su trayectoria en el ámbito de la cultura libre, la democracia digital, el uso estratégico de las herramientas digitales para la organización y la acción colectiva, la lucha contra la corrupción y la renovación de la democracia. Desde el proyecto Xnet, dedicado a la promoción de los derechos digitales y la democracia en red, Levi es una de las voces más autorizadas en este ámbito en Cataluña.

Cada vez suena con más fuerza el concepto de e-democracy o democracia digital. ¿Cómo pueden las herramientas digitales ayudar a fortalecer la democracia participativa?

La tecnología nos permite dar un gran paso adelante para llegar a una democracia real porque nos facilita una desintermediación entre la ciudadanía y sus instituciones. Los ciudadanos siempre han necesitado al intermediario del partido político para ser representados en la arquitectura de la gobernanza. Con Internet, la palabra del representante ya no es la única cosa que tenemos, porque lo podemos ver en vídeo mientras interviene en el Parlamento, puede publicar las cosas que ha hecho o que hará... En definitiva, lo podemos vigilar mucho más. Los representantes son importantes, no se trata de eliminarlos, pero su función acababa siendo autoritaria porque perdíamos la posibilidad de vigilar su trabajo. Ahora la desintermediación se

transforma en una colaboración entre los ciudadanos y sus representantes, ya no es una relación basada en un acto de fe.

Los últimos años hemos visto varios casos en que las redes sociales se han convertido en una herramienta para que los llamamientos a la movilización ciudadana llegaran a más personas. Aparte de un aumento de la cantidad, ¿también ha crecido la calidad de la participación?

Ha habido dos fenómenos diferentes. Uno, que la desintermediación ha permitido que el liderazgo de las luchas esté más distribuido. Hemos visto como muchos grupos marginados o que no se podían organizar por cuestiones logísticas han tenido la posibilidad de hacerse visibles y construirse un espacio. La democracia aumenta, porque se vuelve más diversa. Por otra parte, cuando hay un proceso de desintermediación estamos trastocando el *statu quo* y los monopolios de los intermediarios, como los partidos políticos y los sindicatos. Estos actores se erigen en representantes de todas las luchas y envían a la gente movilizada a casa. Después de un momento de gran acción y transformación social, como por ejemplo el 15M, el mapa se mueve, pero rápidamente nos crean nuevos mapas. La parte más pasiva de la opinión pública se lo cree y aleja la atención de los grupos realmente activos para volver a poner el foco en los intermediarios. Cuando el uso de la tecnología para la democracia es fallido, una gran parte de la responsabilidad es de estos intermediarios, en forma de partidos nuevos o viejos “actualizados”, que intentan reapropiarse del espacio de gobernanza y de organización para la lucha creado por los movimientos sociales. Mientras Internet permite unas formas de participación mucho más sanas que antes, la utilización infantilizada hecha por los partidos políticos la convierte en un *fake*, en una simulación con el fin de ocultar formas de liderazgo distribuido que sí pueden servir para configurar una nueva democracia con el *demos* en el centro.

“ Con el uso de la tecnología, el liderazgo de las luchas está más distribuido. Muchos grupos marginados o que no se podían organizar por

cuestiones logísticas se han podido hacer visibles ”

¿Existe el riesgo de que los métodos tradicionales queden obsoletos?

La tecnología por sí sola no puede resolver la gobernanza porque el factor humano siempre es el más importante. Tampoco la podemos dejar en manos de los intermediarios porque su preocupación ontológica es no perder el poder. Lo peor que puede pasar es creer que la tecnología es una panacea que resuelve problemas con algoritmos. La tecnología se tiene que utilizar para distribuir el liderazgo y poner a las personas en el centro. Este proceso sí que haría obsoletos algunos formatos tal como los entendemos en la actualidad. Por ejemplo, hasta ahora las elecciones han sido casi el único sistema para que la gente pueda tener incidencia en sus instituciones. Con un cambio de modelo el voto pasa a ser un elemento más, no el único.

¿El futuro es ir hacia un sistema en que el ciudadano pueda intervenir de forma directa en el proceso legislativo? ¿Estamos preparados para este salto?

Estamos viendo que todas las instituciones, incluso las que sinceramente hacen un esfuerzo en este sentido, tratan la participación de la sociedad civil con paternalismo. Como activista y ciudadana sin ninguna formación específica, desde hace mucho tiempo hago enmiendas a las leyes, es decir, hago el trabajo que hacen los diputados. Lo hago porque quiero, no porque esté previsto que lo pueda hacer. Cuando nos dicen que podemos “participar” nunca es realmente en un proyecto de ley; es de una forma muy genérica que no tiene incidencia, como si hiciéramos una lista de deseos. No se nos pide la misma responsabilidad ni las mismas capacidades que tendrían que tener los diputados. En la sociedad civil hay gente formada en ciertos ámbitos o que tiene competencia como afectada, que podría transformar en leyes estas competencias, pero no dispone de los canales para hacerlo. Los canales existen, pero una vez más no es un problema de la tecnología, es un problema de los protocolos establecidos por partidos, instituciones y gobiernos. No nos piden nunca enmendar, nos piden que participemos, casi de forma lúdica como se hace con los niños pequeños.

¿Cuáles son los principales retos para alcanzar una democracia digital efectiva?

La arquitectura de la democracia –cámara de representantes, instituciones, división de poderes, etc.– está bien, pero nos tenemos que replantear cómo la llenamos. Hay cuatro mecanismos derivados del modelo de estructura descentralizada de Internet que se pueden poner en práctica combinados y de una manera totalmente analógica. En primer lugar, está la transparencia, que tiene que ser absoluta para las instituciones y con una gran preservación de la privacidad de las personas. La transparencia es primordial porque si no disponemos de la información no podemos decidir ni hacer propuestas. En segundo lugar, hay que crear una *wikileislación*, es decir, que toda proposición de ley pueda ser enmendada por la ciudadanía de la misma manera que se hace en los parlamentos y con la misma responsabilidad. No debemos confundir participación con libertad de expresión. El tercer mecanismo es el derecho al voto real. Actualmente podemos escoger dentro de un catálogo limitado de partidos una vez cada cuatro años, pero el derecho al voto real sólo lo tienen los diputados. Nosotros les delegamos nuestro derecho, pero si un partido no respeta su programa se tendría que habilitar un espacio en el cual la ciudadanía pueda ir a votar para retirar la delegación que hizo a aquel representante. Finalmente, el cuarto mecanismo son los referéndums. A menudo se conciben como la única herramienta puramente democrática, pero hace falta tener en cuenta que siempre construyen una dinámica polarizante entre el sí y el no. En el nuevo modelo, el referéndum sólo tendría sentido después de haber agotado las otras vías. De esta manera no construimos una democracia en torno a la polarización, sino trabajando la reducción de los disensos colectivamente.

“ En la cultura digital el enfrentamiento no tiene sentido en sí mismo, es una cultura profundamente democrática, distribuida, no discriminatoria y no violenta ”

¿Qué papel juega la no violencia en el ciberactivismo?

Las prácticas online y de los hackers, contrariamente a la mala prensa que se ha hecho, son muy pacíficas. En la cultura digital no existe la idea de que la unión sea sagrada y no se pueda poner nunca en discusión. Cuando en una comunidad de programación hay un conflicto, de forma natural se hace una separación entre la parte que quiere seguir un camino y la que quiere seguir otro. Esta separación sí que se considera sagrada, porque las divergencias se ven como un fenómeno positivo. Un mismo objetivo se puede conseguir con metodologías diferentes, por lo que la separación implica que habrá formas más distribuidas y diversas para alcanzarlo. Por lo tanto, en la cultura digital el enfrentamiento no tiene sentido en sí mismo, es una cultura profundamente democrática, distribuida, no discriminatoria y no violenta.

Una de las formas de activismo a partir del uso de Internet es el hacktivismo. ¿Sus estrategias pueden comportar una vulneración de derechos?

Los que más trabajan para proteger ciertos derechos en la era digital, como la privacidad de las personas, son justamente los hacktivistas. El ámbito hacktivista es el único que está dando herramientas a la sociedad civil para poder proteger su intimidad y el derecho a la inviolabilidad de las comunicaciones. Las vulneraciones que se están viendo con la vigilancia masiva o el liberticidio en el espacio digital vienen de las instituciones; como siempre, la sociedad civil es quien aporta soluciones para defender los derechos.

¿Cuál ha sido la evolución de las diferentes estrategias del ciberactivismo?

Internet es una herramienta bastante nueva y, al mismo tiempo, de cotidianidad para casi todo el mundo. Se utiliza con más o menos conocimientos técnicos, desde acciones para la lucha social con herramientas como Twitter o Facebook, que se habían pensado como un espacio lúdico, hasta la creación de software para protegernos y de espacios para compartir información para contrastar la propaganda del régimen. Hay una capa al alcance de todo el mundo y otra más tecnológica que permite seguir utilizando y defendiendo Internet para la gente y no dejarlo en manos de los poderes fácticos de siempre.

“ Es importante interiorizar que la imagen y la narrativa de la violencia en la red también contribuyen a manchar una lucha que se quiere pacífica ”

¿En comparación con el activismo clásico, las estrategias del activismo basado en las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) tienen una influencia mayor en la ciudadanía? ¿Disfrutan de la misma credibilidad?

Desgraciadamente la influencia no es mayor, ya que los poderes fácticos están fagocitando el espacio digital. Con respecto a la credibilidad, se quiere vender la idea de que las noticias falsas (*fake news*) y los bots son obra de la gente común. Es la misma estrategia utilizada con la corrupción: “la corrupción es la gente”. Pero la corrupción son los ministros, los partidos o las grandes empresas, de la misma manera que las *fake news* son la obra de grandes medios de comunicación y partidos políticos que contratan empresas que se dedican a utilizar las redes sociales para difundir propaganda. La tecnopolítica no ha superado la propaganda del sistema, sino que la propaganda se está comiendo los espacios de libertad de la tecnopolítica.

¿Cómo afecta al ciberactivismo la llamada era de la posverdad?

Tenemos que ir con mucho cuidado porque el discurso del odio, las *fake news* y la criminalización de Internet son exactamente lo que quieren las instituciones para recuperar el poder perdido a causa de las redes sociales. El código penal ya trabaja el acoso, las amenazas y la calumnia, pero decir que todo eso es culpa de la herramienta es como fomentar la prohibición de la libertad de expresión y de publicación. Las *fake news* se difunden porque hay negocios detrás. Ningún individuo, aunque sea un *influencer*, tiene la capacidad de difundir masivamente información falsa, como sí la tienen los poderes y los grandes medios.

Cataluña tiene una larga tradición de activismo no violento y de fomento de la paz. ¿Qué peso está teniendo el activismo digital en el “proceso”?

Cataluña ha demostrado ser un ejemplo increíble de activismo no violento. Incluso los medios más hostiles han tenido que reconocer que a pesar de provocaciones e infiltrados, la gente tiene muy interiorizada la importancia de la no violencia. En la red también hay provocaciones violentas, por eso es importante interiorizar que la imagen y la narrativa de la violencia contribuyen a manchar luchas que se quieren pacíficas. Por otro lado, el único espacio para romper el bloqueo informativo que ha sufrido Cataluña ha sido las redes sociales. Igualmente, la desinformación y la propaganda se han hecho más visibles. En este sentido, todavía queda mucho trabajo por hacer y poco tiempo para llevarlo a cabo antes de que sea demasiado tarde.

Fotografía: Simona Levi, activista y fundadora de Xnet

© Generalitat de Catalunya

SOBRE L'ICIP

Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

ICIP

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Entrega del Premio ICIP a Arcadi Oliveres

El martes 17 de abril tendrá lugar en el Parlamento de Cataluña el acto de entrega del Premio ICIP Constructores de Paz 2017 al activista Arcadi Oliveres, “por su incansable dedicación y compromiso con la promoción de la paz, la justicia social, los derechos humanos y el desarme, desde una perspectiva universal”.

Vinculado desde joven al movimiento scout, al movimiento cristiano Pax Christi y al instituto Victor Seix de Polemología, Oliveres recibió las primeras influencias del pensamiento pacifista por parte de Frederic Roda y Joan Botam. En la época de la dictadura franquista, su compromiso con la democracia lo llevó a integrarse en la Asamblea de Catalunya, y en 1982 se unió a Justícia i Pau, entidad que presidió y desde la cual impulsó la primera campaña del 0,7% de ayuda para el desarrollo de los países del Tercer Mundo. A lo largo de su trayectoria, ha participado en las campañas del movimiento anti OTAN, contra el comercio de armas, por la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio y la objeción fiscal, contra la deuda externa de los países empobrecidos y contra las guerras.

Arcadi Oliveres se ha convertido en un personaje influyente y un referente para la formación de los jóvenes gracias a su gran calidad de orador y de comunicador, que ha demostrado en innumerables charlas y conferencias divulgativas por todo el territorio.

El ICIP viaja a México como parte del programa de trabajo sobre violencias fuera de los contextos bélicos

El ICIP ha iniciado el nuevo programa de trabajo «Violencias fuera de los contextos bélicos», centrado en aquellas violencias –físicas, estructurales o culturales– que tienen lugar en contextos donde no se considera que haya conflicto armado en el sentido más clásico de la expresión. Como parte de este programa, un equipo del ICIP, con la directora Tica Font, ha viajado este 2018 a México, uno de los países donde actualmente estas violencias tienen unas dimensiones más preocupantes, con el fin de establecer contacto con centros, instituciones, académicos y otros profesionales expertos en paz, seguridad, violencias y derechos humanos.

Durante la estancia, el ICIP ha mantenido reuniones con organizaciones como Serapaz, Fundar, Insyde, la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, la Comisión Nacional de Derechos Humanos, el Mecanismo de Protección en Personas Defensoras y Periodistas, y UNODC. El equipo del ICIP también ha participado en el Seminario Violencia y Paz del Colegio de México «La paz en México sí se posible».

Últimas publicaciones

- Los niños y la conflictividad global, de Kim Huynh, Bina D’Costa y Katrina Lee-Koo. Publicado por el ICIP y Edicions Bellaterra dentro de la colección “Paz y seguridad”.

- La violencia sexual en Colombia, mujeres víctimas y constructoras de paz. Informe elaborado por Néstor Calbet en el marco de un proyecto de investigación del Institut de Drets Humans de Catalunya (IDHC) con la financiación del ICIP.

© Generalitat de Catalunya